**Prácticas de la agricultura familiar periurbana en el partido de Coronel Rosales en la actualidad.[[1]](#footnote-1)**

**Eje temático 3**: Transformaciones en el espacio territorial concebido como rural. Expansión agraria y organización de nuevos territorios. Frontera agropecuaria, regiones y territorios en América Latina. La problemática de la integración rural urbana. Agricultura periurbana.

**Matías Alamo**

**María Isabel Haag**

Universidad Nacional del Sur. Departamento de Geografía y Turismo- ADETER

Correo electrónico: malamo74@gmail.com ; isabel.haag@uns.edu.ar .

**Resumen**

En las últimas décadas se ha evidenciado un rápido proceso de cambios productivos y demográficos en las áreas periurbanas que ha provocado un fuerte impacto en la organización del territorio. En este contexto, el objetivo del presente trabajo es interpretar los procesos emergentes y las estrategias adaptativas que impulsan los actores del periurbano rosaleño, para lo cual nos interesa indagar respecto de las actividades no tradicionales que se desarrollan en localidad de Villa Arias, en el partido de Coronel Rosales, en la actualidad, como son las prácticas recreativas en constante crecimiento. En ese sentido, nos parece oportuno considerar la importancia que adquiere este espacio productivo desde una perspectiva multifuncional, a partir de estas nuevas formas de apropiación asociadas al ocio y a la recreación, así como la forma en que estas comienzan a integrarse a una dinámica territorial y le imprimen cierto reconocimiento a escala local y regional.

Desde el punto de vista metodológico se han aplicado diversos procedimientos, entre los cuales se encuentran la recopilación de información bibliográfica y entrevistas a informantes claves, entre los que se destacan, productores y emprendedores familiares, actores institucionales y consumidores.

**Palabras clave:** prácticas socio-productivas, agricultura familiar periurbana, multifuncionalidad.

**Introducción**

La confluencia de necesidades de los habitantes urbano-rurales permite la consolidación de prácticas recreativas en el espacio periurbano, por un lado por la necesidad de implementar nuevas alternativas productivas no agropecuarias por parte de los habitantes rurales y, por otro lado, por parte de los habitantes urbanos de satisfacer sus necesidades de ocio y recreación en espacios no masificados, con calidad ambiental, seguros y que además permitan la intensificación de los lazos sociales (Nogar, 2016).

En tal sentido consideramos la importancia que adquiere este espacio desde una perspectiva multifuncional, a partir de estas nuevas formas de apropiación asociadas al ocio y a la recreación. Es decir, se observa un proceso de valorización de estos espacios, con fines recreativos, motivado por las necesidades de esparcimiento de los habitantes urbanos, ya que ofrecen espacios verdes, tranquilidad, seguridad y la cercanía en tiempo y distancia a los centros urbanos.

 En la actualidad las ciudades presentan dificultades al momento de proveer espacios de ocio y recreación para sus habitantes. Como consecuencia de ello, se producen desplazamientos hacia espacios periurbanos que ofrecen productos y servicios que satisfacen estas demandas, generándose un proceso de valorización de este espacio y de su imagen, que por mucho tiempo fue considerado discontinuo, marginal y degradado.

En este contexto, en estos últimos años se observa en Villa General Arias dos procesos simultáneos, por un lado, el asentamiento de familias que se podrían identificar como neo-rurales, que proponen nuevas formas de valorización de los recursos territoriales y nuevas actividades y, por otra parte, residentes tradicionales, que implementan actividades productivas no agrícolas, como son las ferias rurales o actividades recreativas en las quintas. Ambos grupos llevan adelante estas propuestas para generar un espacio de comercialización directa de sus productos y la diversificación de los ingresos de la familia (Haag, 2018). Estas acciones permiten reconocer la potencialidad de esta pequeña localidad como un espacio de recreación para los habitantes de las ciudades de Punta Alta y Bahía Blanca, así como también nuevas experiencias asociativas que se generan entre productores, que conducen a la valorización de recursos territoriales y, en este caso específicamente, de las actividades cotidianas que se desarrollan en estos espacios.

Esta localidad es, tradicionalmente, un área con una dinámica productiva, sobre todo centrada en actividades hortícolas, frutícolas, avícolas, así como de cría de ganado porcino. En estos últimos años se constata la generación de nuevas actividades productivas no agrícolas, como son inicialmente las ferias rurales, y posteriormente otras propuestas recreativas, a partir de las cuales los productores locales generan un espacio de comercialización directa de sus productos y, por consiguiente, la diversificación de los ingresos de la familia.

Por otra parte, estas nuevas propuestas recreativas se convierten, para los habitantes de las ciudades cercanas, en espacios donde se adquieren productos frescos y elaborados por los emprendedores, en los que se establece contacto directo con el productor, así como también en un espacio de recreación y esparcimiento, debido al aumento de la demanda de residentes urbanos, que buscan satisfacer en estos espacios, sus necesidades y anhelos de ocio, descanso, calidad de vida y relación armónica con la naturaleza.

El objetivo del presente trabajo es reconocer estos procesos emergentes y las estrategias adaptativas de los actores del periurbano rosaleño, para lo cual nos propusimos indagar respecto de las actividades no tradicionales que se desarrollan en este espacio, como fueron inicialmente las ferias rurales y posteriormente otras actividades recreativas desarrolladas por productores locales hortícolas, olivícolas, de porcinos, que permiten su consideración dentro de la oferta recreativa del distrito de Coronel Rosales.

**Dinámicas urbano-rurales en los espacios periurbanos**

Las transformaciones acaecidas en los últimos años en los espacios urbanos y rurales, producto de los cambios en las actividades y funciones, han generado nuevas relaciones y vínculos entre estos, que permiten superar de alguna manera la tradicional dicotomía rural urbana. Por lo tanto, es necesario analizar las nuevas relaciones que se expresan entre ambos espacios como son la complementariedad, la transición y el encuentro.

Son numerosos los autores que definen el espacio periurbano, lo que da origen a diferentes denominaciones como son franja urbana, ciudad difusa, territorios de borde, periferia urbana, borde exterior de la ciudad, espacio transicional, ciudad dispersa, entre otras varias decenas, enfatizando la dificultad que genera su conceptualización y definición. Aunque coinciden en señalar algunas características en común para reconocer este espacio, entre las que se destacan la ocupación del territorio en continuo cambio, con explotaciones agrícolas de pequeño tamaño (como consecuencia del incremento de valor de la tierra previo a su desarrollo urbano), la producción agrícola es intensiva; su población se caracteriza por la movilidad y por densidad moderada o baja así como por una rápida expansión residencial, por la dotación de servicios y equipamientos públicos incompleta, entre otras (Hernández Puig, 2016). En relación con lo mencionado, consideramos lo expresado por Barsky (2013:15) quien lo caracteriza como:

“un territorio productivo, residencial y de servicios que se desarrolla en el contorno de las ciudades… Teniendo en cuenta que el suelo rural es el que no está funcionalmente integrado a la trama urbana y que el suelo urbanizado es que el que ha sido completamente antropizado, el periurbano se define como un complejo territorial que contiene elementos de ambos sistemas”.

Entre el espacio rural y el urbano, se encuentra una franja de transición que se denomina periurbano, Ruiz Rivera (2009:145) la describe como “una interfase que se localiza entre la urbanización tradicional, la urbanización difusa regional y las formas de ruralidad particular de cada área”. En definitiva, puede concebirse como un espacio de transición o intermedio entre la ciudad y el campo, donde se desarrollan diferentes actividades productivas, en el que predominan emprendimientos vinculados con la agricultura familiar. En este sentido:

“Lorda, propone abordar el espacio periurbano basado en el traslado diario desde localidades menores (Banzo, 1998; Brunet y Otros, 1993; Chapuis, 1995), y en el uso del suelo. De este modo, es posible diferenciar un *espacio* periurbano de proximidad de gran dinamismo, donde predominan los espacios urbanos con espacios rurales intersticiales, y una organización del espacio donde prevalece una lógica urbana; y un espacio periurbano de borde de menor dinamismo donde predomina un uso del suelo rural, con usos del suelo urbanos intersticiales, una organización del espacio donde prevalece una lógica productiva agropecuaria y hortícola” (Nieto y Alamo, 2019:4).

En relación al uso productivo de estos espacios, Segrelles Serrano destaca la importancia de la agricultura familiar desde el punto de vista social y cultural:

“No se debe olvidar que la agricultura que se desarrolla en los espacios periurbanos ha generado un patrimonio cultural valioso, digno de ser preservado y protegido y que, además de su valor socioeconómico, tiene una notable función ambiental porque contribuye a potenciar la biodiversidad, la integridad de los ecosistemas y el mantenimiento de los recursos naturales” (Segrelles Serrano, 2015:4).

Por lo antes expuesto, la agricultura familiar periurbana provee a los habitantes de la ciudad de alimentos frescos y de calidad y “la cercanía al mercado consumidor garantiza el desarrollo del comercio de proximidad, de corto radio de acción y donde se produce un acercamiento entre los productores y los consumidores” (Segrelles Serrano, 2015:4), que permite la consolidación de canales cortos de comercialización, lo que constituye una forma de conexión entre la ciudad y el medio rural circundante y como alianza entre los agricultores y los consumidores.

Es un sistema productivo diversificado, que ofrece distintos beneficios, entre los que se destacan la generación de alimentos variados, frescos y nutritivos para el autoconsumo y la comercialización, la promoción de mejoras en la calidad de vida y el fortalecimiento de redes entre los diferentes actores-productores, huerteros, consumidores, instituciones, organizaciones y comunidad en general. En tal sentido un productor familiar entrevistado señala que:

“La agricultura familiar no deja de ser un estilo de vida donde el pequeño productor se encuentra asociado a su medio ambiente, a un medio ambiente de trabajo donde no solo alimenta a sus familias sino a sus vecinos. Un productor chico lo primero que hace es alimentar a su familia”[[2]](#footnote-2).

En estos espacios periurbanos emergen nuevas formas de multifuncionalidad, que constituyen procesos claves para comprender estas nuevas dinámicas y funciones que se generan entre ambos espacios. Por lo antes expuesto, caracterizamos a la multifuncionalidad como el desarrollo de múltiples actividades que trascienden el uso agropecuario del espacio, hacia la revalorización de los recursos naturales, la innovación tecnológica y el empleo rural. En este contexto, se desarrollan una serie de actividades, como el aprovechamiento racional de los sistemas agroecológicos, los servicios ambientales, las cadenas cortas de comercialización y el turismo rural o la recreación (Blanco y Masis, 2012).

En relación a este proceso Nogar (2006: 46) refiere que “el mismo pretende observar y explicar la combinación de funciones productivas con otras que se desarrollan en estos espacios”. Es decir, surgen nuevas alternativas productivas y comerciales como opciones de ingresos no agrícolas y de aprovechamiento de recursos y del paisaje, entre las que se encuentran las actividades agroturísticas y de producción de alimentos a pequeña escala. Estas múltiples actividades atraen flujos de visitantes urbanos porque

“es cada vez más habitual que los residentes de espacios urbanos se desplacen durante los fines de semana o días no laborables para realizar actividades al aire libre y en contacto con la naturaleza. Se trata de una actividad realizada a lo largo de todo el año, por lo que este tipo de prácticas recreativas permiten en buena medida reducir la estacionalidad y contribuir al desarrollo de dinámicas productivas que benefician a las localidades” (Haag y Martín, 2018:1039).

En este sentido, el espacio periurbano se ve favorecido por un ocio de proximidad, es decir desplazamientos de residentes urbanos hacia entornos más cercanos, cotidianos y con cierto carácter de familiaridad (Díaz Soria y Llurdés Coit, 2013). Se produce un proceso de expansión de espacios, causado por varios factores que tienen que ver con el aumento de la movilidad recreativa, con una demanda espontánea de productos destinados al esparcimiento y con “el aumento de la disponibilidad de tiempo y la capacidad de consumo de la población metropolitana, la minimización de las distancias a recorrer y la búsqueda de nuevas ofertas para el tiempo de ocio” (Anton i Clavé e Ibarguren Aizpurua, 1993:64).

En este proceso de re-descubrimiento de estos espacios cercanos participan no sólo los visitantes sino también la comunidad local, ambos grupos descubren en forma progresiva su propio entorno. En el caso de los residentes, se genera una búsqueda de valores y especificidades locales, lo que lleva al reconocimiento de los mismos y en definitiva a un mejor conocimiento del territorio y su posterior transformación en atractivo turístico. Al respecto Bustos Cara (2001:15) refiere “en esta sociedad del turismo es nuestra imagen la que buscamos, tratando de encontrar los lazos entre el individuo y el territorio, transformando un espacio neutro en un espacio propio y al mismo tiempo en un espacio de acogida”.

Para el caso de los visitantes, las propuestas generadas satisfacen sus necesidades de ocio y esparcimiento. En este mismo sentido, Fernández, Gallo y Szpak, (2018) destacan la importancia de estos espacios en la generación de nuevas formas de esparcimiento, descanso, diálogo y reencuentro, así,

“cobran valor dimensiones intangibles que es necesario reconocer y explotar, como el contacto con el entorno de naturaleza, la preservación ambiental, la vida sana, la alimentación saludable, fiestas, ritos y costumbres pueblerinas, entre otros aspectos del patrimonio cultural. Esta gama de actividades ha impulsado nuevas formas organizativas y ha permitido la generación de fuentes de ingreso adicionales” (Fernández, Gallo y Szpak, 2018:181).

Lo expresado tiene relación directa con la reflexión de Hernández Puig (2016:15) quien refiere que “el espacio periurbano agrícola, además, presenta un extraordinario potencial como lugar de experimentación de nuevas relaciones productivas, ambientales y socioculturales entre ciudad y campo”.

**Las ferias rurales: primeras experiencias de activación de los recursos territoriales en Villa Arias**

Los antecedentes más reconocidos de ferias rurales en la Argentina se inician a mediados de la década de 1990, en la provincia de Misiones, más específicamente en la ciudad de Oberá. Es importante destacar la valorización de estas ferias por parte de los residentes urbanos, quienes por cuestiones de carencia de espacio o tiempo o incluso por su estilo de vida, no son capaces de generar un tipo de producción a escala familiar. Por lo tanto, concurren a las ferias motivados por la necesidad de adquirir productos frescos y de calidad “se acercan buscando a las ferias productos que combinen características diferenciales de calidad: productos frescos, sanos, orgánicos, naturales, agroecológicos, artesanales y de precios accesibles” (Anello, 2014:14).

Nuestro ámbito de investigación lo constituye la localidad de Villa General Arias ubicada en el partido de Coronel Rosales. La misma se fundó el 1 de noviembre de 1898 con la inauguración del servicio de transporte de pasajeros del ramal del Ferrocarril del Sud. En sus comienzos la mayoría de sus pobladores estuvieron vinculados con la producción de alimentos, promovida por los mercados de consumidores próximos a la localidad e incentivados por el loteo de tierras, llevado a cabo por el Banco Español del Río de la Plata con destino a quintas y chacras para el desarrollo de la frutihorticultura (Martín, 2016).

“A comienzos del siglo XX se construyeron viviendas que pertenecían a los obreros que trabajaban en la vecina ciudad de Punta Alta y no tenían acceso a la tierra por los elevados costos en esa ciudad. Durante la década del `70, la configuración territorial del lugar se modificó, a partir de la construcción de 400 viviendas por parte del Banco Hipotecario Nacional, el paisaje productivo de antaño fue dejando paso a un uso más residencial” (Álamo, 2017:7).

En los últimos años se registra un incremento demográfico, debido al traslado de población desde Punta Alta, como de nuevos residentes que provienen de otros puntos del país para trabajar en la Base Naval Puerto Belgrano de la Armada Argentina, localizada en la mencionada ciudad. Esta situación se explica en parte, por los valores más bajos de lotes, parcelas y propiedades y por los costos menores de alquiler de los inmuebles. Su población es de 1.845 habitantes (INDEC, 2010).

Una de las características que define a Villa Arias es la producción a pequeña escala de hortalizas y verduras, la cría de cerdos y pollos, los montes de frutales y olivos. Entre las potencialidades que presenta la misma para el desarrollo de la producción de alimentos frescos se destacan la aptitud del suelo, la disponibilidad y calidad de las aguas de surgente[[3]](#footnote-3), la presencia de productores familiares con una amplia experiencia[[4]](#footnote-4) y la escasa distancia a centros urbanos de importancia regional, las ciudades de Punta Alta y Bahía Blanca. En cuanto a sus limitaciones señalamos la variabilidad climática, en particular las esporádicas precipitaciones, la escasa articulación entre los distintos actores institucionales y productivos, la limitada presencia del Estado en sus distintos niveles de administración y la falta de créditos y capacitaciones destinadas a los productores.

En estas vinculaciones rural-urbano, se han establecido redes sociales y comerciales, sobre todo debido a la escasa distancia que separa a Villa Arias de Punta Alta, 7 kilómetros, y de Bahía Blanca, 20 kilómetros, lo que posibilita un flujo de personas, productos y relaciones entre el periurbano y estas ciudades intermedias vecinas (Figura 1). También se observa, producto de la proximidad, la urbanización o cambios del uso del suelo agropecuario por el urbano.

Figura 1

**Localización de Villa General Arias en el Partido de Coronel Rosales**

 ****

 Fuente: Alamo, M. 2017, sobre la base deArcGISon line.

En Villa Arias se han comenzado a realizar ferias rurales, que, a diferencia de la gran mayoría, surgen como una iniciativa desde los productores locales. En este sentido se destaca la experiencia denominada Villa Arias Verde, generada a principios del año 2.000, a partir de la articulación entre algunos productores y el municipio, que tenía como objetivo generar un espacio de comercialización para los pequeños productores rurales (también para artesanos), valorizar al emprendedor local y, por otra parte, poner en valor a Villa Arias a partir de esta actividad tradicional.

Las mismas se desarrollaban a la vera de la Ruta Provincial N° 229, próxima a una construcción con valor patrimonial conocida localmente como el castillo, por la que transitan diariamente un flujo importante de personas, desde la ciudad de Punta Alta hacia Bahía Blanca y viceversa. Tenían una frecuencia semanal, aunque no lograron continuidad en el tiempo, entre otros motivos, por el inconveniente que generaba el traslado de productos desde la quinta hacia la ruta y por el tiempo destinado a la atención del puesto, que generaba la desatención de las actividades prediales familiares.

“La primera feria para Villa Arias surge en el año 2000. Cuando en el año `97 llegamos a la quinta vimos el potencial del lugar y desarrollamos un proyecto que se llamaba Villa Arias Verde, nos acercamos al municipio y nos escucharon y estuvieron predispuestos a trabajar en ese proyecto y trabajamos un año y en el año 2000 lo lanzamos. Hicimos un relevamiento de toda la parte productiva de Villa Arias y eran 17 productores. Se había logrado armar una feria al costado de la ruta, la primera feria se hizo en la sociedad de fomento porque ese día llovía. Se hacían una vez por semana, había miel, había chorizos, había pescado, había huerta, había artesanía. Lo hicimos en función de lograr que el productor tenga una estabilidad extra, pueda decirle a su vecino que es el que produce el huevo, que produce pollo o que produce la verdura, era una vidriera para el pequeño productor, pero no se le dio continuidad porque no vivimos en un distrito productivo, es un distrito militar o civil”[[5]](#footnote-5).

En el año 2016, se retoman la experiencia de las ferias rurales, con características diferentes, ya que se desarrollan en los establecimientos productivos locales, aunque de carácter cerrado o privado. Esto significaba que sólo podían asistir a la feria quienes recibían invitación por parte de la familia anfitriona.

Las mismas eran organizadas por tres productores y tenían el carácter de itinerantes, aunque carecían de una frecuencia estipulada. Sólo uno de los productores había participado de la primera experiencia de ferias en el año 2.000 y para el resto significaba una actividad nueva. Si bien el objetivo de las mismas era comercializar la producción local, también se invitaba a los asistentes a disfrutar del espacio, es decir se comienza a ofrecer el predio con fines recreativos, lo cual fue valorado por los asistentes, quienes, a pesar de la finalización del horario de la feria, no se retiraban del lugar. Respecto de los inicios un productor comenta:

“El 20 de marzo de 2016 hicimos nuestra primera experiencia, fue un evento de huerta y jardín para nuestros clientes nada más, les dijimos que se traigan sus reposeras, el mate, hicimos un evento de 3 de la tarde a 6, eran las 6 y no se iban, no se querían ir y la verdad que pudieron pasar una tarde re-linda: Vinieron a comprar productos, porque se llevaron productos de la huerta, compraron plantas, compraron macetas, compraron artículos de vitrofusión, tanto la señora de cabaña Don Tomás como mi amiga que hace vitrofusión, nunca habían feriado, no podían creer, vinieron 50 personas, era todo privado nosotros invitamos a algunos”[[6]](#footnote-6).

Hacia finales del año 2016, se generaron una serie de tensiones entre los tres emprendedores que desarrollaron las ferias, motivo por el cual las mismas se suspendieron por un tiempo. Posteriormente uno de los productores se apropia de la iniciativa y comienza a desarrollarla en su predio, invitando a otros emprendedores e imprimiéndole un nuevo carácter, el de abiertas a todo público.

Cada feria que se organizaba, se convocaba a más emprendedores y atraía más visitantes, logrando reunir en el mes de marzo del año 2017 a más de 2.000 automóviles en el espacio contiguo asignado para el estacionamiento. Esto generó la necesidad de contar con una organización que incluya a otros integrantes, más allá del productor anfitrión, conformándose una organización denominada Ferias Rurales de Villa Arias (FE.RU.VI.AR), que estableció un cronograma mensual de ferias, que fue reconocido por el Honorable Concejo Deliberante local como de interés legislativo según el Decreto 66/2016 y Decreto 32/2017.

La comisión organizadora está integrada por 10 miembros los cuales definen su reglamento de funcionamiento, entre los objetivos planteados se encuentran: “promover el desarrollo y crecimiento de emprendimientos locales, propender al reconocimiento y valorización del patrimonio económico a nivel local y regional y ofrecer otros atractivos en el distrito con actividades educativas y recreativas gratuitas para la familia en su conjunto” (FeRuViar, 2017). Las mismas se desarrollan de marzo a noviembre y constituyen un ámbito de comercialización de alimentos frescos y artesanías.

Estas experiencias de comercialización, si bien son relativamente recientes, dieron origen a la conformación de organizaciones que lograron sostenerse en el tiempo, con una suficiente cohesión interna que ha sido capaz de canalizar demandas colectivas y han logrado evolucionar hacia una figura institucional de reconocimiento local y regional, producto de la vinculación y la integración de los actores de la comunidad, la promoción del trabajo asociativo y el empresariado rural. Toda esta lógica de funcionamiento, que ha generado una importante dinámica local, también se basa en la existencia de un reglamento interno, de un calendario y del apoyo de instituciones locales, así como de organismos provinciales o nacionales.

La creación de esta figura asociativa, su capacidad de acción, coordinación y generación de redes de acción local y regional, permitió la promoción de nuevas iniciativas y el sostenimiento de esta actividad en el tiempo, además de un reconocimiento social. Asimismo, las relaciones de proximidad han sido de gran importancia, para reunir en este espacio, a los productores y consumidores y evitar intermediarios. Para los primeros, porque los ingresos generados por su actividad principal, se complementan con una nueva actividad que trasciende el uso agropecuario del espacio. Y para los segundos porque pueden adquirir alimentos frescos, de calidad y a precios accesibles. Pronto se produce una intensificación del flujo comercial, facilitado por la cercanía a las ciudades de Punta Alta y Bahía Blanca, lo cual articula y fortalece la relación urbano-rural, estableciendo redes sociales y comerciales en torno a la producción.

Inicialmente se desarrollaban con ciertas limitaciones en lo que respecta a infraestructura en relación a los puestos y a la exposición de los productos, situación que prontamente se supera. También se diversifican las propuestas y los servicios para el visitante, con diversas opciones gastronómicas y venta de artesanías, lo que contribuye al fortalecimiento e integración de productores no rurales.

En cuanto a los costos de funcionamiento de la feria, es necesario recalcar que cada feriante debe abonar un monto de dinero para disponer del espacio para comercializar sus productos, el mismo está destinado a cubrir los gastos generados por la organización del evento y la preparación del predio, la contratación de un seguro colectivo y a la dotación de infraestructura para el feriante, como la instalación de postes y media sombra, para brindar refugio y reparo “al principio cada uno traía su mesa y después se fue organizando una infraestructura básica”[[7]](#footnote-7).

La dinámica adquirida por cada feria en cuanto a cantidad de feriantes y de visitantes, motivó la participación del municipio de Coronel Rosales, el cual brindó apoyo para la adecuación del predio y sus alrededores, el arreglo y riego de las calles de la localidad, la promoción y difusión del evento, la contratación de espectáculos artísticos o culturales (que generan un ambiente festivo, alegre y atractivo para los visitantes), la asignación de fondos de inversión para la construcción de sanitarios, así como la organización de capacitaciones y jornadas de sensibilización para fortalecer el trabajo asociativo. En definitiva, el accionar interinstitucional a nivel local permite actualmente la permanencia de esta iniciativa local.

**Hacia un proceso de diversificación de propuestas productivas recreativas**

A partir del año 2018 se observa un proceso de multiplicación de experiencias que tienen que ver con la generación de nuevas actividades recreativas organizadas por otros emprendedores locales y la consiguiente diversificación de las propuestas. Tal es el caso de una finca olivícola, cuyos propietarios organizan, sin frecuencia definida, un día de campo y feria, que comprende una visita guiada por el olivar, así como una feria de emprendedores con la posibilidad de adquirir productos y artesanías locales a partir de la invitación a productores y artesanos de las localidades cercanas. Estas propuestas que inicialmente tenían solo tres repeticiones anuales, adquieren mayor frecuencia desde mediados del año 2018 y las mismas se intensifican a lo largo del presente año, en el que ya se realizaron cuatro eventos.

Por otra parte, sus propietarios incorporan a su predio las visitas educativas, a partir de la demanda de este tipo de actividades generadas por docentes de nivel inicial, primario, secundario y universitario del distrito y de la región. Asimismo, también participan de otras ferias locales, para acompañar otras iniciativas y buscar nuevos espacios de comercialización de sus productos.

En cuanto al otro emprendimiento dedicado a la horticultura, sus propietarios agregan valor a su producción a través del reparto a domicilio de un mix de verduras en forma directa (delivery). También organizan capacitaciones con el apoyo del INTA y otras instituciones locales, que permiten visibilizar el emprendimiento a nivel local y regional.

Además realizan visitas guiadas para alumnos de instituciones educativas de la ciudad y la región en las que ofrece participar de las actividades productivas cotidianas. Desde mediados del año 2019 comienzan a generar propuestas de actividades recreativas en la huerta como tarde de té en el campo, ya que sus propietarios perciben el interés de los habitantes urbanos de consumir estas actividades desarrolladas en un entorno natural agradable, de tranquilidad y no masivo.

Por otra parte, los dos emprendedores caracterizados anteriormente, conforman, desde principios del año 2018, un grupo que integra a productores olivícolas, hortícolas y prestadores de servicios turísticos pequeños y medianos de Villa Arias y de Cabildo, localidad perteneciente al partido de Bahía Blanca. Sus miembros trabajan asociativamente para generar iniciativas destinadas a posicionar y fortalecer el turismo rural en sus distritos y en la región.

El mencionado grupo, denominado Tradiciones Mediterráneas es apoyado por el Programa Cambio Rural, política pública activa de intervención territorial que, “en base al incentivo del asociativismo promueve la formación de grupos de productores y prestadores de servicios pequeños y medianos, que construyen una identidad colectiva y un reconocimiento como actores colectivos, que los empodera ante el sector público” (Bustos Cara y Haag, 2017:6).

Este programa, si bien forma parte de la Secretaría de Agroindustria, del Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación, es administrado y ejecutado por el INTA, institución que acompaña a grupos de productores, prestadores de servicios turísticos y emprendedores, que trabajan en proyectos participativos a fin de superar problemas comunes, vinculados a la producción, comercialización y gestión de sus emprendimientos en búsqueda del desarrollo sustentable.

Este incremento de actividades recreativas generadas por emprendedores de Villa General Arias y el consiguiente incremento del flujo de visitantes a la localidad, ha motivado al municipio y al Concejo Deliberante, a acompañar estas iniciativas, que ha derivado en la presentación de dos proyectos de ordenanzas destinados a fortalecer la mencionada actividad.

El intento por analizar este proceso reciente que se desarrolla en el periurbano rosaleño, nos permitió comprender las estrategias desarrolladas por los productores locales a partir de la necesidad de generar ingresos complementarios y de lograr canales cortos de comercialización de su producción, donde las relaciones de proximidad entre las distintas organizaciones, han permitiendo la conformación, consolidación y difusión de estas acciones en esta pequeña localidad, con las tensiones y conflictos que esto conlleva (Figura 2).

Figura 2

**Proceso de activación de los recursos territorios en la localidad de Villa Arias**



Esta figura permite destacar la permanente renovación de iniciativas y un reconocimiento de las instituciones locales de esta dinámica La articulación entre actores, organizaciones e instituciones, permiten la permanencia de estas iniciativas locales, que genera ingresos no agrícolas, la valorización de la actividad y también del paisaje y los recursos de Villa Arias. Es en este espacio donde el turismo rural en un sentido amplio, se ha transformado en un incentivo dinamizador y en donde es posible observar la articulación entre acciones colectivas e intervenciones desde el sector público así como las mediaciones de los agentes de desarrollo (Haag y Bustos Cara, 2011).

**Consideraciones finales**

Con el presente trabajo intentamos dar cuenta de las transformaciones acaecidas en las últimas décadas en los espacios periurbanos, las que le imprimen nuevas lógicas y funciones, en tal sentido estas prácticas productivas y de comercialización vinculadas con la producción de alimentos frescos llevan a una apropiación particular del territorio local por parte de los productores y emprendedores que se nuclean en torno a nuevas experiencias.

Habitualmente, este espacio periurbano ha sido caracterizado por las actividades de producción, principalmente las agrarias, aunque paulatinamente se incrementan las actividades y espacios de consumo, por lo que actualmente se habla de servicios, sobre todo alrededor de nuevos espacios de habitación y de actividades de ocio y recreativas.

Estas nuevas variantes de la multifuncionalidad, que se materializan a partir del turismo rural, desarrollado como una actividad no tradicional por aquellos productores que desean continuar radicados en sus localidades de origen, representa una opción debido al crecimiento de la demanda, compatible con el desarrollo sustentable, que brinda nuevas oportunidades de trabajo y genera ingresos complementarios en momentos en que la actividad productiva tradicional es baja o prácticamente nula, por lo que el turismo rural es complementario a la agricultura, ganadería, apicultura y otras actividades desarrolladas en entornos periurbanos y rurales. Por otra parte, también contribuye a la conservación de la calidad de los ecosistemas y representa una opción para la comercialización de productos agropecuarios con agregado de valor.

Por lo tanto, a partir de estos nuevos significados y representaciones que adquiere el territorio para los residentes y la valorización que los visitantes le otorgan a las experiencias analizadas y por consiguiente, a la localidad, se plantea la necesidad de generar nuevas propuestas que permitan poner en valor los atributos tangibles e intangibles y detectar las potencialidades propicias para el ocio, el esparcimiento y la recreación. En los casos analizados, las actividades generadas por los productores familiares se fortalecen a partir de las acciones y la integración entre los actores públicos, privados y por el valor que adquieren las mismas por los consumidores y visitantes.

Por último, destacamos la importancia de estas nuevas prácticas socio-productivas vinculadas con la recreación, el ocio y el esparcimiento que se inscriben en un proceso donde la nuevas demandas urbanas consumen y se apropian de los recursos del espacio periurbano y rural próximo desarrollando nuevos vínculos y relaciones entre estos espacios.

**Bibliografía**

Alamo, M. (2017) *“*Agricultura familiar urbana en la localidad de Villa Arias hacia la materialización de la soberanía alimentaria*”.* En Actas del VI Congreso Nacional de Geografía de Universidades Publicas de la República Argentina, organizadas por la Universidad Nacional del Nordeste Resistencia. Provincia de Chaco.

Anello, M. C. (2014) "Los términos de intercambio en las ferias francas de la agricultura familiar" Ponencia presentada en las 8° Jornadas de Investigadores en Economías Regionales: “Desigualdades sociales y regionales: Políticas más allá de las fronteras”. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Posadas, Misiones, 11 y 12 de septiembre.

Anton i Clavé, S. e Ibarguren Aizpurua, B. (1993) “Espacios periurbanos de ocio, espacio y uso metropolitano del espacio en Barcelona”. En Méditerranée, tome 77, 1-2-1993. Les territoires du périurbain de la Méditerranée septentrionale. Colloque d'Aixen-Provence - 28-30 septiembre 1992. pp. 61-64. España.

Blanco, M., Masis, G. (2012) Las ferias agroalimentarias en Costa Rica, espacios para promocionar la agroindustria, los productos típicos y el turismo en los territorios rurales. Perspectivas Rurales. Nueva época. Año 10, N° 20.

Boveri, M. y Renella, A. (2013) Guía de lectura de la asignatura Ecología Acuática, de la carrera de Ciencias Ambientales. Área de Sistemas de Producción Acuática, Departamento de Producción Animal, Facultad de Agronomía-UBA.

Bróndolo, M. y Bazán, S. (2000) Geografía de Punta Alta y Partido de Coronel Rosales. EdiUNS. Bahía Blanca.

[Bustos Cara, Roberto](http://nulan.mdp.edu.ar/view/creators/Bustos_Cara%3D3ARoberto%3D3A%3D3A.html) (2001). “**Identidad, turismo y territorios locales. La permanente construcción de valores territoriales”.** Aportes y Transferencias, 5(1), 11-28. Mar del Plata.

# Bustos Cara, R. y Haag, M.I. (2017) “Formas de intervención y competencias de los agentes de desarrollo. El caso del turismo rural en el marco del Programa Cambio Rural”. Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales CIEA.

En <https://www.dropbox.com/sh/96hy7u206vdkz1g/AAA92yW5MPfBAsxHmchr25vxa?dl=0>

Caballero, L. (2010) Los procesos organizativos de la agricultura familiar y la creación de ferias y mercados de economía social. Otra Economía. Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria. [Vol. 4, No 7.](http://revistas.unisinos.br/index.php/otraeconomia/issue/view/200) Brasil.

Colman, D. (2009) Las Ferias Francas Una forma de comercialización de la Agricultura Familiar. IPAF NEA JUNIO 2009. Ediciones INTA.

Díaz Soria, I. y Llurdés Coit, J. (2013) “Reflexiones sobre el turismo de proximidad como una estrategia para el desarrollo local”. Cuadernos de Turismo, nº 32, (2013); pp. 65-88. Universidad de Murcia.

Fernández, S.; Gallo, G. y Szpak, C. (2018) “Diversificación productiva basada en turismo rural en territorios periurbanos: una experiencia de extensión en el sur de Entre Ríos”. En Tittonell, P. “Periurbano hacia el consenso: ciudad, ambiente y producción de alimentos: propuestas para ordenar el territorio” 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA.

FeRuViAr. (2017) Facebook FerRuArias.

Galindo, J.F. (2015) En las puertas de la gran metrópoli: desarrollo local y relaciones interculturales rural-urbanas en Vicha.

Haag, M.I. y Bustos Cara, R. (2011) “Neoruralidad, turismo rural y multifuncionalidad de los espacios rurales”. En V Simposio Internacional y XI Jornadas Nacionales de Investigación – Acción en Turismo (CONDET). Mar del Plata. UNMD. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. CD. 13 pág. ISBN 978-987-544-403-4. LIBRO DE RESUMENES ISBN 978-987-544-402-7.

Haag, M I y Álamo, M (2018). “Ferias rurales en Villa Arias, nuevas formas de pensar el humedal costero rosaleño”. En Mikkelsen Claudia, Picone Natasha compiladoras Geografías del presente para construir el mañana: miradas geográficas que contribuyen a leer el presente / Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Libro digital, PDF.

Haag, M.I. y Martín, M.C. (2018) La organización de fiestas populares en el Sudoeste Bonaerense (Argentina) como alternativa para la dinamización de las economías locales. En Guerrero, A.; De Batista, M. y Estrada, M.E., (Comp.) XII Bienal del Coloquio Transformaciones Territoriales: Interrogantes y desafíos en las territorialidades emergentes. Libro digital, PDF Archivo Digital: descarga y online Pp 1034- 1047. UNS. Bahía Blanca.

Hernández Puig, S. (2016) El periurbano, un espacio estratégico de oportunidad. Biblio3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9796. Depósito Legal: B. 21.742-98 Vol. XXI, núm. 1.160.

Lorda, M.A. (2006). “El desarrollo local, estrategia de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía. *Revista Universitaria de Geografía;* Volumen 15. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca.

Martin, S. (2016). Perfil productivo de la localidad de Villa General Arias, En: Duran, D Compiladora Punta Alta y Coronel Rosales. Geografías para construir el territorio rosaleño. Punta Alta, CEG. pp. 281-292.

Molinaro, V. (2010) Potencialidades y limitaciones de la actividad agrícola intensiva en espacios periurbanos: Villa General Arias, Partido de Coronel Rosales (Bs As, Argentina). Disponible en: https://www.academia.edu/28075127/Potencialidades\_y\_restricciones\_para\_el\_desarrollo\_turistico\_recreativo\_en\_Villa\_del\_Mar\_Provincia\_de\_Buenos\_Aires.

Nardi, M. A. y Pereira, S. (2006) Proximidad territorial y desarrollo local-rural: las ferias francas de la Provincia de Misiones – Noreste Argentino. INTERACOES. Revista Internacional de Desenvolvimiento Local. Vo. 8, N. 13, p. 51-61.

Nieto, M B y Alamo, M. (2019). “Dinámicas socio-productivas en el espacio periurbano Bahiense en la actualidad. Los casos del Barrio Spurr y la localidad de General Daniel Cerri”. En Actas del 1° Encuentro Latinoamericano de Estudios del Rururbano, organizado por el Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral y el Programa Territorialidades Contemporáneas del Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Caldas de Colombia. Santa Fe.

Nogar, G. (2006) Multifuncionalidad rural. Un análisis desde la nueva ruralidad. Agroindustrias y turismo rural. Estudio de caso en Tandil. Tesis de Doctorado en Geografía. Departamento de Geografía y Turismo. UNS.

Pereira, S. G. y Taipale, P. (2004) Estrategias innovativas locales-rurales y sus instituciones: el caso de las ferias francas en la provincia de Misiones, Argentina. En: II Congreso Nórdico de Estudios Latinoamericanos, Helsinki.

Pereira, S. (2007) “Instituciones, participación y capacitación en el fortalecimiento de la feria franca de Oberá, Misiones”. En Manzanal, M; Arzeno, M.; Nussbaumner, B. (Comp.) “Territorios en Construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto”. -1ª ed. – Buenos Aires. Ed. CICCUS.

Rueda Galvis, M., Muñoz Rojas, J. (2011) Asociatividad, capital social y redes de innovación en la economía rural. Gest. Soc. 4 (1). Enero – junio.

Segrelles Serrano, J. (2015) Agricultura periurbana, Parques Naturales Agrarios y mercados agropecuarios locales: una respuesta territorial y productiva a la subordinación del campo a la ciudad. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universitat de Barcelona.

Secretaría de Agricultura Familiar de la Provincia de Misiones, 2016. http://www.agrifam.misiones.gov.ar

1. Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación Turismo Rural y las estrategias de intervención territorial: procesos asociativos y competencias de los agentes de desarrollo Cód. 24/ZG15. Financiado por SGCYT - UNS. [↑](#footnote-ref-1)
2. Entrevista a productor familiar SA, en la localidad de Villa Arias, partido de Coronel Rosales, realizada por Matías Álamo, 11 de diciembre de 2017. [↑](#footnote-ref-2)
3. En la localidad de Villa Arias se encuentran 14 pozos surgentes. [↑](#footnote-ref-3)
4. A partir de un relevamiento realizado en la localidad de Villa Arias en la actualidad se estima que hay un total de 15 productores agropecuarios. [↑](#footnote-ref-4)
5. Entrevista a productor familiar SA, en la localidad de Villa Arias, partido de Coronel Rosales, realizada por Matías Álamo, 11 de diciembre de 2017. [↑](#footnote-ref-5)
6. Entrevista a productora familiar P, en la localidad de Villa Arias, partido de Coronel Rosales, realizada por Matías Álamo, 11 de diciembre de 2017. [↑](#footnote-ref-6)
7. Entrevista a productora familiar A, en la localidad de Villa Arias, partido de Coronel Rosales, realizada por María Isabel Haag y Matías Alamo, 08 de diciembre de 2017. [↑](#footnote-ref-7)